

Jueves Santo - 19 de abril 73

Himno: Oh Cristo Yo te Amo

Lectura: Lucas 22:39-46

---

Amados Hermanos: Era costumbre en JESUS irse al monte de los Olivos, a las afueras de Jerusalén, para tener sus momentos de meditación serena y profunda. El trajín de la hora con su secuela de situaciones diversas exigía cada vez más de El, y las fuerzas como que fallaban para poder seguir adelante sin hacer un alto. A más de eso la sombra de la Cruz se iba haciendo más discernible y más envolvente. Por doquiera que lanzaba la mirada le parecía ver la Cruz, siniestra y amenazadora. Daba la impresión de una soga colocada al cuello que va apretando más y más.

Había estado en el Aposento Alto celebrando con los discípulos la pascua judía. Allí fue que instituyó la Santa Cena que hoy el pueblo cristiano celebra con emocionada evocación. Aún cuando el momento es tenso y dramático, El sale de allí cantando con los suyos un himno que venía a ser uno de los salmos antiguos usados en la liturgia del templo. El himno que canta es un himno de esperanza y de fe. El canta a pesar de que la situación es dura y aciaga. Alguien ha dicho que es muy difícil cantar cuando uno se encuentra en una situación dolorosa. Pablo también cantaba junto a Silas, a medianoche, tras las rejas de una cárcel en Filipo. Miriam la paralítica, cantaba desde su sillón de ruedas un himno de alabanza a Dios. Un himno que cantamos dice así:

"Canta, oh buen cristiano - Dulce será cantar  
Hace el camino llano - Libra el pesar:  
Canta en las noches tristes - Canta en el sol y en luz;  
El mal así resistes - Canta de Jesús.

Canta, oh buen cristiano - Templá tu corazón  
Alza a tu Soberano - tu feliz canción.  
Siempre está lleno el mundo - De endechas y dolor;  
Canta el amor profundo - De tu Salvador

Canta, oh buen cristiano - Dios tu socorro es,  
El sostendrá tu mano - Hasta la vejez.  
¿Sabes que al diablo invitas - cuando medroso estás?  
Dios quitará tus penas - Si cantando vas."

Envuelto en las auras del himno que canta el SEÑOR encamina sus pasos hacia el Olivar. ¡Qué de cargas lleva consigo; ¡Cómo pesa a aquella hora; Toda su alma se estremece ante el impacto

de las circunstancias. Decía EL: "Mi alma está abatida hasta la muerte." Lucas dice:

"Y estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra."

Cuando Giovanni Papini, el escritor italiano, describe este momento dice:

"CRISTO se halla solo, tremendamente sólo como el nauta que en el silencio de la noche y en medio de la inmensidad del mar, vela mientras sus demás compañeros duermen."

En efecto, sus discípulos duermen. Los ~~que~~ habíaa llevado consigo para que le acompañaran en su antesala de la muerte

Hoy también muchos duermen. Entregados al blando reposo en sus mullidas camas mientras el aire acondicionado les brinda las delicias de una noche feliz, se olvidan de los reclamos de DIOS y ni siquiera hacen un alto en sus vidas, aunque sea una hora, para acudir a la fuente de DIOS a beber el agua que apaga la sed del alma.

Hoy muchos duermen. Se van a la cama despreocupados e indiferentes e insensibles a la hora que viven sin sumar sus fuerzas a las de aquellos que luchan a brazo partido porque este mundo salga del lodazal en que su pecado le ha colocado.

Los discípulos duermen cuando más el SEÑOR los necesita despiertos. Acaso tú duermes también cuando más te necesita el SEÑOR. A los discípulos y a nosotros también el SEÑOR JESUCRISTO dice:

"¿Porqué dormís? Levantaos, y orad para que no entréis en tentación."

Pablo tiene una cita que dice: "Despiértate tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará CRISTO." A los tesalonicenses decía: "Por tanto, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios. Pues los que duermen, de noche duermen, y los que se embriagan de noche se embriagan."

Isaías decía: "Despierta, despierta, vístete de poder, vístete tu ropa hermosa, sacúdete del polvo, levántate y suelta las ataduras...."

Quiera Dios que en esta Semana Santa tú y tu familia puedan despertar y levantarse a la realidad de un DIOS que tanto nos amó que dio a su Hijo unigénito para que todo aquel que en El cree no se pierda más tenga vida eterna.

Quiera DIOS que tú puedas hacer como aquel jefe de familia de la antigüedad hebrea que decididamente dijo a su pueblo.

"Mi casa y yo serviremos al Señor."

Esa es la resolución que a tí te corresponde tomar hoy JUEVE SANTO. Reúne a tu familia, y ahí de rodillas ante tu lecho, pide de DIOS que te perdone y te dé una nueva vida. Que tú puedas decir en el silencio de esta noche impregnada de olivares:

Salmo 51:1-5,7,10 y 11.

Sábado Santo - 21 de abril de 1973

Himno: Oh Cristo Yo te Amo

Lectura: Mateo 5:1-12

---

Amados Hermanos: Ayer VIERNES SANTO numeroso público se congregó en las iglesias de la fe cristiana para conmemorar la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo. Esta iglesia se vio colmada de tanto público que las facilidades nuestras se agotaron enseguida, y aún quedaron muchos de pie. Es admirable notar el fervor y el recogimiento espiritual de gente que se mantuvieron atentos al servicio religioso que se extendió por cerca de tres horas.

Lamentamos mucho no haber podido ir al aire en la noche del VIERNES SANTO. Habíamos estado predicando toda esa semana y luego en la mañana del Viernes Santo en Río Piedras, y ya por la noche la gargaanta se resistió a seguir.

Estimo, hermanos míos, que estos momentos que hemos vivido en esta Semana Santa deberán prolongarse toda la vida. Uno no debe conformarse con darle paso a los anhelos íntimos del alma solamente en determinadas ocasiones del año. Comprendo que la Semana Santa toca las fibras más sensitivas del ser humano, y que el drama del Calvario atrae a las multitudes. Está bien que haya un énfasis especial en la conmemoración del sacrificio de nuestro Señor Jesucristo, pero hemos de ver que la venida de Jesús al mundo tiene que ver con la totalidad de nuestras vidas y los días que nos toque vivir sobre la tierra debemos vivirlos dando testimonio constante de nuestra fe, de nuestra esperanza, y de nuestro amor, de nuestra devoción, de nuestra lealtad.

A Jesús de Nazaret, al divino Crucificado hemos de tomarle en serio y en forma como diría un insigne escritor español. Otras semanas y otros días vienen que debemos vivir en consonancia con el mensaje que fluye del Calvario. Este mundo sería muy distinto a lo que es al presente si diéramos a Cristo el lugar preeminente que a El corresponde en nuestras vidas. Todos los corazones se alzarían hasta El como ofrenda de gratitud por su gran amor y misericordia. Todos los labios le cantarían a El los hosannas triunfales y los cantos de encendida fe. Cada pecho suspiraría por El y le aclamaría como Rey de reyes y Señor de señores.

Yo os encarezco, hermanos, por las misericordias de Dios, que toméis ahora, antes que sea demasiado tarde, la firme determinación de describir el estilo de vida que suscribió nuestro Señor. Su vida toda se movió a impulsos del amor. Y la vida nuestra debe moverse de igual manera. El vivió una vida sencilla y humilde y así debemos vivir la vida que El nos ha dado. Compartió con los demás --ciegos, cojos, paralíticos, enfermos pobres y tristes-- y a todos les trajo salud y paz. Su sentido de compasión le llevó por todas partes. Su siembra fue siembra de amor, de esperanza, de fe, de seguridad, de liberación.

Tú debes sembrar también. Tú debes ser como el buen sembrador que echa la simiente en el surco del corazón del niño o del joven o del adulto para que cuando lleguen los momentos duros de la vida tengan éstos de qué echar mano.

Estando en la Cruz el Señor nos dio el ejemplo. Pidió perdón por aquellos que le crucificaban. Abrió las puertas del Reino a un malhechor que se arrepiente en el postrer instante de su vida. Hizo provisión para una madre angustiada y para un discípulo en trance de dolor. Apuró ~~el~~ ~~caliz~~ en la espantosa soledad del Calvario sin vacilar en el propósito que le trajo al mundo.

En la Cruz su amor se vierte a raudales,  
La luz de sus ojos prenden llamaradas en cada corazón,  
Y la paz de su alma en el mismo umbral de la muerte  
es canto de esperanzay de victoria.

El anhelo de mi corazón como pastor de esta iglesia es que tú puedas cobijarte bajo la bandera cristiana que ondea ya en tantos corazones que aman y sirven a Cristo. Esa es la bandera que ondeó en el Golgotha. Es la enseña real del pueblo cristiano, es su emblema de paz y de redención.

Yo deseo con todas las fuerzas de mi espíritu y de mi corazón que ésa sea tu bandera bajo la cual tú y tus hijos puedan cobijarse, y que todos puedan tremolar con su amor, su esperanza y su fe.

Recuerda que mañana domingo --Domingo de Pascua florida-- las campanas de las iglesias de la cristiandad repicarán por todas partes anunciando que Cristo es Rey de reyes y Señor de señores, y que El vive y reina en nuestros corazones. En horas de la madrugada nuestra iglesia llevará a cabo un solemne servicio

de alabanza y de acción de gracias por Aquel que venció la muerte y el pecado y las fuerzas del mal. ~~Únete~~ Únete a nosotros en esta celebración y deja que el espíritu de victoria que cundió aquella vez cunda de nuevo entre nosotros.

Y quiero que tú puedas decir conmigo lo que yo voy a decir ahora:

(léase ASI QUIERO ANDAR)